

EXAMEN DE CONCIENCIA - DOMINGO DE RAMOS

[Antes de acostarte, en lo posible de rodillas, y hecha la señal de la cruz, haz esta oración:]

Dios y Señor mío, en quien creo y espero, a quien adoro y amo con todo mi corazón, te doy gracias por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado en este día. Dame la gracia de conocer mis pecados y arrepentirme de ellos.

[Hacer un examen breve de conciencia, siguiendo, por ejemplo, estas indicaciones:]

1º. Da gracias a Dios por los beneficios recibidos (especialmente durante este día).	2º. Pide la gracia, la luz, para conocer tus faltas y pecados, y rechazarlos.	3º. Examina las faltas o pecados cometidos durante este día, particularmente tu defecto dominante.	4º. Pide perdón a Dios por todos esos pecados y faltas.	5º. Propón , con la gracia de Dios, no volverlos a cometer mañana.
---------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------

Además, durante los días de Ejercicios se recomienda hacer un examen sobre los Ejercicios mismos: la fidelidad a las indicaciones que se dan, las “adiciones” que propone San Ignacio, es decir, sus consejos para hacer mejor los Ejercicios, y sobre todo la docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo. Las siguientes preguntas te pueden ayudar para hacer el examen de los Ejercicios:

¿Crezco en aprecio y afecto al Verbo encarnado, contemplando y conviviendo con Él los misterios de su vida? (cf. EE 104).

¿Tengo determinación de elegir la pobreza, la humillación para parecerme más a Cristo, mientras no se opongan a la mayor gloria de Dios? (cf. EE 167)

¿Obedezco al Señor con la confianza de que todo saldrá bien? (cf. Mt 6,33 “buscad el reino.”)

¿Busco en todo la voluntad del Señor, y no la fama popular o las grandezas de la tierra?

¿Entiendo con San Francisco de Sales que *Hagamos lo que hagamos, siempre el mundo nos hará la guerra*, por lo que es necesario que *seamos firmes en nuestros propósitos, invariables en nuestras resoluciones; la perseverancia nos dará a conocer sí, de verdad y enteramente, nos hemos ofrecido a Dios y hemos entrado en la vida devota?*

¿Reconozco y trato de vivir la verdad de la realeza de Cristo el Señor?

¿Me veo, sin la gracia de Dios, tan débil y cambiante como la gente de Jerusalén?

¿Tengo la convicción de quién es Jesús, el Señor, tan Dios y tan hombre como de hecho es, y el Mesías y Salvador del mundo?

¿Lo aclamo públicamente, dando testimonio de Él cuando así lo pide la situación?

Oración

Señor mío Jesucristo, he llegado al final de la jornada, y en tu nombre voy a descansar; pero antes de caer en la inconsciencia del sueño quiero reafirmar mi fe y mi amor a Ti. Cuando vivías en la tierra Tú también te fatigabas y dormías; quiero unir mi descanso a tu descanso y mi sueño a tu sueño; y que estas horas que viviré inconsciente sean también para gloria de Dios y bien de mi alma; quiero dormir bajo el amparo de tu Divina Presencia; que mi fe en Ti se mantenga viva en mi alma; y que el fuego de tu amor encienda mi corazón durante toda la noche y sea la luz de mi nuevo despertar. Amén.

Padre nuestro... Tres Ave María... Gloria...